

GALICIA HISTÓRICA

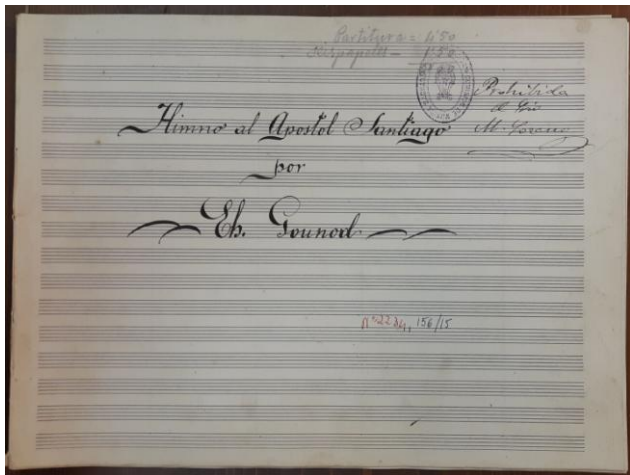
Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 9. Nº 90. Julio, 2024.

GOUNOD Y SU “HIMNO AL APÓSTOL SANTIAGO”

Estamos habituados a investigar y difundir la música del archivo de la catedral de Santiago pensando en rescatar las melodías de los maestros de capilla que, a lo largo de los siglos, estuvieron trabajando en el templo. De cuando en cuando - más bien pocas veces- nos ocupamos de otros compositores cuyas obras han llegado a dicho archivo musical en un momento dado. Menos veces reparamos en un buen número de piezas de autores españoles y extranjeros que no han pisado la catedral y que, sin embargo, enriquecen el rico catálogo musical de la S. A. M. I. compostelana.

Una de esas piezas que llama la atención es el *Himno al Apóstol Santiago*, a 4 voces (SATB), dos violines, viola, dos clarinetes en do, dos trompas en re, dos fagots, violoncello, contrabajo y órgano. No habría mucho que reseñar si no fuera porque fue compuesta por Charles François Gounod (París, 1818-Saint-Cloud, 1893), autor del archiconocido *Ave María* o la inspirada ópera *Fausto* (1859) basada en el homónimo texto de Goethe. Sabido es que a éste se le atribuye una frase repetida hasta la saciedad cuando se alude al camino de Santiago: “*Europa ist aus der Pilgerschaft geboren*”.



Se conserva la partitura y todas las particellas, lo que lleva a pensar que se interpretó en la catedral, aunque al no figurar fecha alguna en esos materiales, no podemos precisar cuándo y con motivo de qué fiesta fue ejecutado. No obstante, tenemos algunas hipótesis que detallo, en espera de poder ofrecer más datos conclusivos.

No figura en el *Catálogo de las obras que se conservan en el Archivo musical de la Santa Iglesia Metropolitana de Santiago, y breve noticia de sus autores, 1892* (manuscrito, pendiente de signatura), realizado por el canónigo maestro de capilla Santiago Tafall Abad (Santiago, 1858-1930). Sin embargo, sí aparece en su *Catálogo General...* de

1898, con una anotación que delimita un tanto más la fecha que buscamos. Dice así: “Himno al Sto Apóstol (tomado del oratorio ‘La Redención’)”. Esta pieza -*La rédemption* de Gounod (CG 32)- fue compuesta en torno a 1882, por lo que es evidente que el himno es posterior a ese año. En la primavera de 1884, con pocos días de diferencia, se da a conocer en Barcelona y Madrid. En esta ciudad, con presencia de las infantas, participaron los profesores y estudiantes de ese centro. Seguramente esa noticia se extendió por la península, llegando -¿por qué no?- a oídos de la sociedad compostelana, aunque no se llegara a ejecutar aquí. En 1886 el propio Gounod se desplazó a San Sebastián para formar parte de un tribunal en un concurso de música. Su contacto con España, por veranear en Arcachon, en el suroeste de Francia, hacía posible esos desplazamientos y el trato asiduo con célebres compositores y personas del panorama musical de este país.

Es posible afinar todavía más sobre la fecha de su uso como himno al apóstol. Un largo texto, publicado en el periódico *Galicia católica: Revista quincenal de asuntos religiosos, científicos, literarios, etc. con exclusión de toda clase de asuntos políticos*, incluye el artículo “El arte y Gounod” que se hace eco del discurso pronunciado por el compositor galo en la Academia Francesa de Bellas Artes. Salió a la luz en dos entregas: 31 de mayo de 1887 y 15 de junio. El pensamiento y sentir que transmite Gounod sobre el panorama musical, desde el pasado hasta el presente, sería tema de otro estudio. Solo copio el párrafo en el que, como de pasada y en plan coloquial, el autor del texto (no aparece su nombre en ningún lado) nos da otra pista interesante:

(...) Hoy se celebra en los Salones de la Unión Católica, el ensayo general del oratorio de Gounod que se titula *Redención*, obra maravillosa en que el gran maestro practica esos mismos principios que en la teoría enaltece con peregrina discreción.

Y ayer publicamos el argumento de ese gran oratorio que, cuando se conozca bien en España, no ha de ser menos aplaudido y admirado que las óperas del mismo autor.

Este texto debe atribuirse con toda probabilidad al director de dicha revista, el presbítero y futuro beneficiado de la catedral compostelana Emilio Villelga Rodríguez (Santiago de Compostela, 1846-Santiago de Compostela, 1934), de quien curiosamente se dice en una noticia del *Diario de*

Lugo del 6 de septiembre de 1884 que “ha compuesto la letra de un himno al Apóstol Santiago, alusivo al descubrimiento de las reliquias”. En dicha revista publicaron autores tan destacados como López Ferreiro, Menéndez Pelayo, Pardo Bazán e incluso el letrista del actual himno al Apóstol, Barcia Caballero. Vilelga, como profesor del Seminario Conciliar Central de Santiago, era, además, compañero de Juan Trallero y de Santiago Tafall.

De aquí podemos deducir que esa fecha estaría entre el 14 y el 15 de mayo de 1887, como punto de partida y, como límite, la ya señalada de 1898, aunque no se puede descartar, como antes indicamos, que se remonte a 1884.

Este himno está basado en un texto en latín que se rezaba en los laudes de la fiesta mayor del apóstol, “*Iesu, Salus mortalium*”, compuesto por el jesuita Francesco Benci en 1590 junto al que se cantaba en las vísperas, titulado “*Defensor almae Hispaniae*”, que también fue adaptado por Gounod para componer un *Motete al Apóstol Santiago* a partir de su *Ave verum* de 1852 (CG 85).

El rescate de estos himnos a finales del siglo XIX coincide con el re-descubrimiento de los restos del apóstol en 1879 y el refrendo papal con la bula *Deus Omnipotens* de León XIII en 1884. Interesaba en ese momento reforzar el argumento de la presencia y autenticidad de los cuerpos hallados para beneficio de la que era ya una gran basílica de peregrinación.

El entonces arzobispo de Santiago, cardenal Miguel Payá y Rico (Alicante, 1811-Toledo, 1891), conocía la dificultad de impulsar tal hecho después de haber transcurrido tanto tiempo desde que se “perdieron” dichos restos. Además de mandar hacer pruebas científicas, puso en marcha varias iniciativas. Por ejemplo, el periódico citado salió a la luz en 1883 auspiciado por el prelado. A mayores, la inclusión de artículos como el de Gounod, mostrando el interés del músico francés por un tema centrado en el apóstol, es otro dato significativo pues es autor del himno de los Estados Pontificios: “*Himno y Marcia Pontificia*” (1869).

El maestro de capilla de la catedral, Juan Trallero (Huesca, 1817- Santiago de Compostela, 1891), también tuvo un papel destacado. De él se conservan obras que, por un lado, dan muestra de su buena relación con su arzobispo y, por otro, remiten a Santiago, apóstol y peregrino.

El caso más paradigmático lo tenemos en tres composiciones realizadas en y para el templo compostelano:

1) *Hic est fractum amator, motete al Apóstol Santiago, dedicado al Emmo. Sr. Cardenal Don Miguel Payá y Rico con motivo de la reaparición del cuerpo del Santo Apóstol, por Juan Trallero, maestro de capilla, año 1885. Letra tomada del 2º libro de los Macabeos, aplicada al Santo*

Apóstol Santiago por el Emmo. S. cardenal arzobispo;

2) *Hodie Gallaecia gaudet. Hymno ad laudem honorem B. Jacobi, compuesta a toda orquesta, ocho voces y coro de bajos, dedicado del Emmo. S. cardenal Dr. D. Miguel Payá y Rico, en memoria de la invención del cuerpo del Sto. Apóstol, para el Año Santo concedido por este grande acontecimiento, por Juan Trallero, maestro de capilla, año 1885. Letra del S. canónigo D. José Portal;*

3) *Iste est ante alios Apostolos primus planavit Ecclesiam sanguine suo. Motete al Sto. Apóstol, a toda orquesta y órgano obligado, voces y coro de bajos obligados, compuesto y dedicado al Emmo. S. cardenal arzobispo de Santiago, Dr. D. Miguel Payá y Rico, con motivo de la invención del cuerpo del Santo Apóstol, año 1885, por Juan Trallero, maestro de capilla.*

Asimismo, entre las piezas de Trallero figura un himno al apóstol, concebido en primera instancia como “Gozos a Nuestra Señora del Carmen” (1864), y otros dos “Gozos” al apóstol (de 1880 y 1886), compuestos como tales.

En definitiva, no cabe duda de que, tanto el arzobispado como el cabildo no escatimaron medios para ensalzar a Santiago en tan señaladas fechas.

En este contexto, la duda que surge es si fue Charles Gounod quien quiso contribuir personalmente a la difusión de la importancia de los hechos acontecidos entonces en torno a Compostela y su catedral, o si fue el clero compostelano el que recurrió a él -directa o indirectamente- para tal cometido. No nos consta ningún otro dato que vincule a Gounod con Santiago, amén de este peculiar himno.

Sabida es la inclinación del músico galo hacia la vida religiosa y el nada desdeñable número de piezas sacras que compuso, así como también los aires que se respiraban por aquellos años en referencia a la música litúrgica. Se intentaba potenciar y reforzar el repertorio con textos en latín, pocas voces y reducida orquesta, en un proceso que culminaría en 1903, con el *Motu Proprio* de Pio X.

En Santiago, Tafall y una comisión de tres canónigos elegidos entre el clero catedralicio, prohibieron el uso de obras que, según esa corriente reformista, no consideraban aptas para el culto. Entre ellas, el *Himno al Apóstol Santiago* de Gounod, enigmática partitura entorno a la que poseemos numerosas piezas -como las de un singular puzzle- que esperamos ir encajando más pronto que tarde.

Pilar Alén
Profesora de la USC